

¿Cómo pensar hoy una política feminista en plural desde los aportes de Chandra T. Mohanty?

Romina Lerussi *

Resumen

Se analizan los ejes centrales del artículo MOHANTY (2003), donde la autora relee críticamente MOHANTY (1984). El tono de sendos oscila entre la crítica a la falsa neutralidad de los discursos eurocéntricos y la crítica a la valoración de la diferencia sobre lo común en el discurso postmodernista. A su vez, hay un hilo que teje ambos y que se anuda en una preocupación central: cómo pensar un feminismo *transcultural* como proyecto político común construido desde la solidaridad feminista no colonizadora a través de las fronteras. La autora traza a nuestro juicio un mapa estratégico de posibilidades para pensar dicho proyecto, sobre ese mapa versará nuestra reflexión.

Palabras-clave: política; feminismos; estrategias

Abstract

The paper is an analysis of the article MOHANTY (2003), where the authoress rereads critically MOHANTY (1984). The tone of both ranges between the critique to the false neutrality of the eurocentric speeches and the critique to the valuation of the difference over the common thing in the postmodernist speech. At the same time, both articles share one central worry: how not colonizing feminism can think a *transcultural* feminism as a political common project constructed from the solidarity across the borders. The hindu feminist propose, to our judgment, a strategic map of possibilities to think about it. Our aim is to present this map.

Keywords: politics; feminisms; strategies

Presentación

En el año 2003, la feminista hindú Chandra Talpade Mohanty escribió “adentro y abajo” de los *ojos de occidente*, el artículo intitulado “Under Western Eyes Revisited:

* Magíster en Género y Desarrollo (Universidad Complutense de Madrid); doctoranda en Ciencias sociales (Universidad Nacional de Buenos Aires). Becaria Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Tecnológicas (CONICET / Universidad Nacional de Córdoba UNC, Argentina); integrante del Programa Interdisciplinario de Estudios de Mujer y Género (PIEMG / UNC). E-mail: rclerussi@yahoo.com.ar

Feminist Solidarity through Anti-Capitalist Struggle”¹. Allí la autora se propuso hacer una relectura en clave autocrítica y deconstructiva de otro que ella misma escribiera casi dos décadas antes, específicamente en 1984 titulado: “Bajo los Ojos de Occidente. Academia feminista y discurso colonial”, el cual gozó de gran popularidad, extensión, debate, recepción y crítica desde su publicación.

A pesar de que el tono de ambos textos difiere en un énfasis que oscila, en sus términos, entre la crítica a “la falsa neutralidad de los discursos eurocéntricos (con total énfasis en el feminismo) y “la crítica a la valoración de la diferencia sobre lo común en el discurso postmodernista” (MOHANTY, 2003, p.7) (oscilación, por cierto, que produjo múltiples apropiaciones), hay un hilo que teje ambos textos y que se anuda de manera compleja en una preocupación central: cómo pensar un feminismo *transcultural* como proyecto político común, construido desde la solidaridad feminista no colonizadora a través de las fronteras.

Pues bien, la autora traza a nuestro juicio un mapa estratégico de posibilidades para pensar dicho proyecto, el cual desarrollaremos brevemente a continuación. La motivación central de este artículo es la de presentar ese mapa y generar otros interrogantes y desafíos que puedan enriquecerlo y problematizarlo. Desde nuestras *localizaciones* y teniendo en cuenta el hecho de que la autora dialoga centralmente con el feminismo estadounidense actual, compartimos con ella creemos, algo así como una incomodidad. Aquella que viene por el lado de las relaciones entre el podríamos decir feminismo académico y el movimiento feminista (ambos en plural), frente a la recepción de ciertas críticas de corte postmoderno llevadas hasta sus *últimas consecuencias* y al borde de la imposibilidad de “la” política, lo cual desde nuestro punto de vista ha generado cierta parálisis en la *vida política feminista*. Prudencia epistémica permanente y necesaria, pero que muchas veces se torna control o vigilancia entre pares: decirnos “mujeres y feministas” sin previa o inmediatamente después listar una serie de aclaraciones acerca de ese decir - *nos*, se torna tarea casi obligada para no ser catalogadas de *esencialistas*, *etnocentristas*, entre otras rótulos. Ello, creemos, ha generado cotidianamente dificultades para pensar, hacer,

¹ A lo largo de este trabajo usaremos la versión traducida al castellano: “De vuelta a ‘Bajo los Ojos de Occidente’ incluida en SUÁREZ NAVAZ y HERNÁNDEZ CASTILLOS, 2008.

configurar cualquier política feminista como praxis política que necesita por definición de esas *solidaridades* de las que nos habla Mohanty. Cómo pensarlas, pues, nuestro desafío.

Mapa estratégico para un feminismo *transcultural*

Siguiendo con la presentación inicial, a nuestro juicio dos preguntas condensan los objetivos del artículo que vamos a analizar, a saber: cuáles son las cuestiones teóricas y metodológicas más urgentes para una política comparativa feminista en este momento de la historia y, cuáles son los problemas que enfrenta la práctica del feminismo transnacional al principio del siglo XXI. Como punto de partida Mohanty (recuperando sus críticas planteadas en el artículo de 1986 y a la luz de su propia reinterpretación), se posiciona en el territorio de las *diferencias comunes*. Ahora bien, al tiempo que allí se para, se pregunta: ¿qué es lo que cuenta como diferencia para pensar un *feminismo transcultural* como proyecto?

Para responder a estos interrogantes, la feminista hindú traza al menos cuatro líneas que se entretajan de manera creemos estratégica en el armado de un mapa para pensar dicho proyecto². Es decir, Mohanty más que definir lo que cuenta como diferencia (en línea con su interrogante), más que decirnos estas son las diferencias o esta es la diferencia, parece asumirlas como elementos constitutivos de toda praxis política feminista. Para desde allí, dibujar ejes de pensamiento como marcos contextualizados y por lo tanto históricos y, *según el caso*, definir su podríamos decir, *contenido* en tanto cadena de significantes (que nunca, por fortuna, ni es el mismo ni es cerrado). Esta operación nos parece sugerente y útil por dos razones: en primer lugar, porque entender la diferencia como parte constitutiva de la

² Etimológicamente “estrategia” proviene del griego ΣΤΡΑΤΗΓΙΚΗΣ: stratos = ejército y agein = conductor, guía. (COROMINA, 1961). Más que pensarla en términos de un tipo de “racionalidad” (estratégica), nos interesa hacerlo en el nivel de la praxis política, la cual necesita de “guías” (líneas, mapas, cartografías) que están localizadas y por lo tanto son históricas y, a su vez, están constituidas por esa dimensión inerradicable de la política que es el conflicto y la polémica. De manera sugerente, vemos que polémico refiere a algo controversial; las palabras *bélico* y *polémico*, en su etimología tienen el mismo valor: ambas son adjetivos de la palabra “guerra”. La primera en latín, “*bellum*” y la segunda en griego *πολεμος* (*polemos*). Lo que ocurre es que hemos especializado la primera en temas netamente guerreros, mientras a la segunda en guerras “dialécticas” (COROMINA, 1961). Lo más destacable por tanto del adjetivo polémico (y sus derivados) es que coincide con el adjetivo bélico en cuanto al origen, pero no en cuanto al valor asignado. Nos parece sugerente este paréntesis para dejar al menos insinuado este aspecto que queremos enfatizar del carácter “estratégico” de la propuesta de MOHANTY (2003), en el sentido de que abre un surco para la polémica, fundamentalmente en la dimensión retórico / discursiva del polemizar. A nuestro juicio, esta cualidad la contiene a su vez la teoría feminista como teoría crítica.

política, supone reconocer la imposibilidad de clausura de cualquier orden, para nuestro caso, de cualquier feminismo pensado como orden. En segundo lugar, porque posibilita o más bien, invita, incita, sugiere, promueve, insinúa que, aún en la “tragedia” de la acción (RINESI, 2005), podemos (y ¿debemos?) decidir estratégicamente qué cuenta cómo diferencia³.

Muy bien, presentada esta primera lectura transversal al artículo, pasaremos a puntear las cuatro líneas que consideramos conforman ese mapa de Mohanty para pensar un *feminismo transcultural*.

En primer lugar, la autora recupera las categorías Un tercio vs Dos tercios (del mundo), de Gustavo Esteva y Madhu Suri Prakash (1998), donde cada término representa lo que dichos autores llaman minorías y mayorías sociales, definidas en relación con la calidad de vida de los pueblos y las comunidades tanto del norte como del sur. Según Mohanty, “la ventaja de centrarnos en estas categorías (...) nos lleva a atender las continuidades así como las discontinuidades entre los que tienen y los que no, dentro de las fronteras de las naciones y entre las naciones y las comunidades indígenas” (MOHANTY, 2003, p.9)⁴. A su vez, encuentra como ventaja el tratarse de categorías no esencialistas que además incorporan el análisis en términos del poder y de la agencia, es decir, “esta nomenclatura también señala la liquidez y el poder de las fuerzas globales que sitúan a las comunidades de personas como mayorías / minorías sociales de forma dispar” (MOHANTY, 2003, p. 9). Mohanty las piensa en conjunción con las categorías de tercer mundo /sur y primer mundo /norte, asumiéndolas como *construcciones metafóricas más que geográficas con alto valor político* que siguen siendo productivas para analizar el mapa mundial.

Sin embargo, a pesar de que las categorías de dos tercios / un tercio se alejan de ese *binarismo ideológico / geográfico* que la autora menciona en referencia a norte /sur y

³ A pesar de que creemos que Mohanty está pensando en la diferencia como constitutiva de la política (en sentido fuerte), nos queda un resto de duda. Es decir, la noción de *paradigma de las diferencias comune*” como *punto de partida* para pensar la praxis política habilita varias interpretaciones. En la que sostenemos a lo largo del presente ensayo, la diferencia no es el punto de partida sino más bien, un presupuesto *cuasi trascendental* (si se nos permite la expresión) desde el cual pueden ser *pensadas* las diferencias *comunes*. A pesar de la ambigüedad de la noción de *punto de partida*, optamos por esta interpretación por las críticas que la misma autora esboza en el apartado de las metodologías feministas (que se sostienen sobre presupuestos filosóficos reconocibles), lo cual nos hace sospechar de que está pensando en este sentido.

⁴ Los paréntesis son nuestros.

primer / tercer mundo, mantienen cierto binarismo, cuyas consecuencias podríamos decir a nivel de lo conceptual, terminan dicotomizando, oponiendo, polarizando en este caso el mapa global. La autora intenta superar ese binarismo categorial y creemos lo logra al menos en términos prácticos, y lo hace entrecruzando las categorías ya no cómo pares pensados entre sí sino como unidades conceptuales que se definen de manera articulada, es decir, ya no configuradas como unidades cerradas de diferencias en la lectura del mapa mundial, sino que permiten leerlo en mosaicos sobre mosaicos, los cuales cual caleidoscopios se van moviendo y mutando⁵. En ese mutar, sin embargo, creemos persisten a modo de continuidades ciertos elementos de corte ético/ político, que son finalmente sus apuestas de justicia social y que se siguen de su crítica a la naturalización de los valores del capital y del poder no reconocido del relativismo cultural, particularmente en el feminismo.

En la segunda línea de este mapa, la autora está particularmente interesada en recuperar cierta tonalidad de los análisis marxistas en tanto materialismo histórico, a partir de una insistente crítica a la globalización capitalista tal cual la conocemos en la actualidad⁶. En sus términos, “mi punto de vista es un punto de vista tanto materialista como realista, y es antitético al del relativismo posmodernista” (MOHANTY, 2003, p. 15). Como procedimiento teórico / político, la filósofa parte de una lectura general en términos de avances y retrocesos en las vidas de las mujeres. Así, recupera positivamente las conferencias internacionales, la mayor visibilidad de las luchas transnacionales de las

⁵ Utilizamos el término articulación en el sentido de BRAH, (1992, p. 114) en cuanto sugiere relaciones de conexión y efectividad, por las cuales, citando a HALL, (1980), la autora afirma que: “las cosas están relacionadas entre sí tanto por sus diferencias como a través de sus similitudes”. Y, en una línea afín, en el sentido que LACLAU. y MOUFFE, (1985, p. 129) señalan: “la articulación es una práctica y no el nombre de un complejo relacional dado”.

⁶ Este posicionamiento de la autora nos aproxima a DERRIDA (1993) al menos en dos sentidos. Primero, porque a partir de la distinción que el autor nos propone entre: el marxismo como ontología, sistema filosófico o metafísico, ‘materialismo dialéctico’; el marxismo como materialismo histórico y el marxismo incorporado en los aparatos del partido, en los Estados o en una Internacional obrera, creemos que la filósofa hindú encuentra en el materialismo histórico un modo, un método de lectura de la realidad compatible con algunos de sus presupuestos de corte podríamos decir postestructuralista, fundamentalmente sus desarrollos sobre la diferencia o las diferencias para pensar la política y el feminismo como política. Segundo, DERRIDA (1993), según RINESI (2005) parece sugerirnos pensar la propia obra de Marx como un espectro “que recorrería por las noches los alrededores del palacio del neoliberalismo triunfante con un mensaje para nosotros(as) (RINESI, 2005. p. 139, los paréntesis son nuestros). El pensador argelino, casi a modo de imperativo (¿de justicia?) nos dirá: “será siempre un falta no leer, y releer y discutir a Marx (...). Será cada vez más una falta, una falta contra la responsabilidad teórica, filosófica y política” (DERRIDA, 1993, p.: 27, los paréntesis son nuestros). ¿Será a ese llamado derrideano al cual responde MOHANTY (2003)? Pues no lo sabemos. Lo que no está en duda es que la autora nos invita a volver a Marx (y no a cualquier Marx), nos insta a regresar a esa tonalidad de su crítica para pensar el mundo hoy.

mujeres, el aumento de los estudios postcoloniales y de las mujeres. Sin embargo, este cuadro optimista convive, se entremezcla, se constituye con uno desolador que sintetiza en: la creciente importancia de la OMC (Organización Mundial del Comercio), las corporaciones empresariales y la hegemonía del llamado neoliberalismo y su particular incidencia sobre las vidas de las mujeres y las niñas; el avance de los fundamentalismos y el impacto sobre ellas, la militarización y la industria carcelaria y las consecuencias sobre sus vidas. Frente a este panorama, la autora afirma que las respuestas para revertirlo deben sostenerse sobre una práctica transnacional del feminismo anticapitalista que articule la teoría, la crítica y el activismo alrededor de la antiglobalización. A su juicio: “el capital tal como funciona ahora depende de y exacerba las relaciones de dominación racista, patriarcales y heterosexistas” (MOHANTY, 2003, p. 13); y páginas adelante continúa diciendo: “necesitamos un proyecto feminista antiimperialista, anticapitalista y contextualizado para exponer y hacer visibles las varias y yuxtapuestas formas de subyugación de la vida de las mujeres” (MOHANTY, 2003, p. 20). Ahora bien, frente a esto, la autora se / nos pregunta: *¿cómo pensamos acerca de lo local en y dentro de lo global y viceversa desde el feminismo transnacional?*, pues para ello sugiere un cambio de *punto de vista*, tema que abordaremos en el siguiente párrafo.

En una tercera línea, a partir de reconocer (desde un gesto claramente foucaultiano) los modos en los que las epistemologías legitiman (poderes) ciertos tipos de conocimientos (saberes), la autora nos propone un giro epistémico y por consiguiente, en las metodologías feministas. En el entrecruce entre el materialismo histórico referido en el punto anterior (y para este caso, retomando la *visión del privilegio epistémico* de Marx y, a posteriori, Lukács) y los análisis de género racializados, la autora propone partir como *base experimental y analítica* de las vidas de las comunidades marginadas de mujeres como paradigma más inclusivo para una reflexión sobre la justicia social. Es decir, una perspectiva particularizada que permita tener una visión más concreta y amplia de la justicia universal, o, en sus términos, “a partir de las vidas e intereses de las comunidades de mujeres, puedo acceder y hacer visibles los mecanismos del poder, puedo leer la escala ascendente del privilegio” (MOHANTY, 2003, p. 14). Esto lo afirma a través de una de las tesis centrales del artículo, a saber:

es sobre los cuerpos y vidas de las niñas y mujeres del Tercer Mundo / Sur – Dos Tercios del mundo, que el capitalismo escribe especialmente su guión. Son sus vidas, experiencias y luchas las que ofrecen rutas necesarias y productivas para teorizar y establecer la resistencia anticapitalista (MOHANTY, 2003, p. 18).

La pensadora hindú nos propone estar atentas a la *micropolítica de la vida cotidiana* desde los márgenes y desde allí dar cuenta de la macropolítica (en términos de sistema global), es decir, *leer de forma ascendente la estructura del poder*. Esta operación teórica nos parece potente en el sentido de fuerte y al mismo tiempo, controvertida. Por un lado, creemos posibilita el reconocimiento de puntos de anudamiento, condensación (¿síntomas?) de lo excluido / marginado / explotado / dos tercios / tercer mundo /sur y, ese descubrimiento, habilita a que ello *sea pensado* y por lo tanto, a que se pueden generar posibles líneas para la praxis política. Pero, por otro lado, se corre el riesgo de congelar esos puntos de los que hablábamos, y en ese congelamiento, de esencializar no sólo a los/las sujetos sino a las mismas *micropolíticas* y al *arriba y abajo* de la *lectura ascendente*. Tal vez el camino de los *esencialismos estratégicos* que nos propone SPIVAK (1999), pueda ser una opción. Es decir, siguiendo a FEMENIAS (2007) asumir posiciones fuertes *como si* de una esencia se tratara, con el eje puesto en la recuperación de lo político en detrimento de la identidad para pensar la subalternidad, o, más bien, pensar ese *como si* como punto de anclaje para revertirla y, tal vez no en una lectura ascendente, sino en tono foucaultiano, reticular⁷.

Finalmente, en una cuarta línea y a partir de tener la crítica a la globalización como factor clave en la teoría y la lucha feministas, la autora se /nos pregunta: ¿qué significa eso para nuestras luchas? Pues bien, Mohanty responde desde el análisis de dos campos dilemáticos en donde se da la articulación entre teoría y praxis localizados en EEUU. Los mismos son: a) El campo académico y pedagógico y b) El campo de los activismos antiglobalización. Nos detendremos brevemente en cada uno.

a) Campo académico / pedagógico: dimensiones política

⁷ En este sentido, se suele señalar que el 'esencialismo estratégico' tampoco escapa de ese dominio, la definición de la(s) diferencia(s) que se terminará(n) esencializando, aunque sea 'estratégicamente', siempre responderá a una operación hegemónica y siempre quedarán diferencias afuera (agradezco a Natalia Martínez, PIEMG, este comentario).

Para abordar este área, la autora analiza los planes de los programas de *estudios de (las) mujer(es)*⁸, a partir de reconocer ciertos juegos de políticas de conocimiento (en referencia a esos *poderes* y *saberes* que mencionáramos en el punto anterior)⁹. Así, brevemente, nos presenta tres modelos pedagógicos que se usan en EEUU para la *internacionalización* de los estudios de las mujeres, a saber:

1. El modelo de la feminista como turista, entendido como expediciones a culturas no euronorteamericanas, añade mujeres como víctimas y pobres y revuelva, en donde la norma es la mujer euronorteamericana. De este modo, se congela la diferencia en vez de verla contextualmente, se trata de *las diferentes del tercer mundo*.
2. Modelo de la feminista como exploradora, en donde el objeto de conocimiento es la mujer extranjera, configurando un nosotras y ellas exclusivo y radical, alimentando discursos relativistas. Es decir, no hay bases ni puntos de contacto comunes sino que las diferencias son *discretas* y *relativas*.
3. Modelo de solidaridad feminista o de los estudios comparativos feministas (al cual adscribe la autora). En este caso, lo local y lo global existen simultáneamente y se constituyen mutuamente; hay vínculos conceptuales, materiales y temporales que se articulan a través de *solidaridades feministas*. Es decir, se recuperan las relaciones de mutualidad, corresponsabilidad e intereses comunes y la diferencia es pensada como punto de partida. El objetivo es poder caminar hacia pedagogías feministas anticapitalistas desde el *paradigma de las diferencias comunes*.

En palabras de la autora:

El foco no se sitúa solamente en las intersecciones de raza, clase, género, nación y sexualidad en comunidades diferentes de mujeres sino (además) en las de mutualidad y co-implicación / solidaridad, lo cual sugiere un estudio atento a las tramas entrelazadas de las historias de las comunidades. Además, el enfoque se hace simultáneamente sobre experiencias individuales y colectivas de opresión y explotación, de lucha y resistencia (MOHANTY, 2003, p. 28, el paréntesis es nuestro).

⁸ Los paréntesis son nuestros.

⁹ Sería interesante *suplementar* este punto con la lectura de MOHANTY y ALEXANDRE (1997), en donde las autoras hablan de los feminismos y de los postcolonialismos como *pedagogías emancipatorias* recuperando la categoría nietzschiano- foucaultiana de *genealogías*.

Observamos que la filósofa feminista por un lado quiere distanciarse en términos teóricos y en referencia al primer modelo, de la diferencia pensada como lo *uno* y lo *otro* como opuestos en la clave hegeliana de la lógica del amo y el esclavo; en el segundo caso, se separa de la idea de la radicalmente otra, de la *diferencia radical* (levinasianamente hablando) o de las dos radicalmente otras. La feminista hindú se posiciona en el tercer modelo, el del pensamiento articulador y de las diferencias comunes como punto de partida que ya anunciáramos inicialmente, cuya definición está siempre por hacerse, tal vez porque *no existe*, quizás porque consiste en la iteración preformativa y proléptica (en clave butleriana) de un legado (feminista) o simplemente, porque sólo puede definirse en la *arena de la política*.

b) Campo de los activismos antiglobalización

En este caso, Mohanty insiste en la alianza íntima entre los movimientos de mujeres, las pedagogías feministas, la teorización intercultural feminista y otros movimientos anticapitalistas activos, reconociendo a las mujeres pobres del Tercer Mundo / Dos tercios como las *preferidas* de los nuevos mercados globales neoliberales. A modo de conclusión, la autora afirma: “si bien he propuesto el argumento de que las feministas necesitan ser anticapitalistas, ahora propongo que los activistas y teóricos de la antiglobalización también necesitan ser feministas” (MOHANTY, 2003, p. 36). Frente a esta interpelación, nos preguntamos siguiendo a BRAH (1992, p. 114) en línea con a LACLAU y MOUFFE (1986), si “la articulación no es una simple unión de dos o más entidades específicas (sino) más bien un movimiento transformador de configuraciones relacionales”¹⁰, cómo pensar esas articulaciones entre los movimientos que mantengan ese *punto de partida* que sugiere nuestra autora, y, al mismo tiempo, no disuelvan al feminismo, al menos en el poder de esas huellas que llegan una y otra vez desde el pasado, en el retorno incesante de “ciertas” cosas que quedan y que siguen doliendo. Pues el desafío queda abierto y lo asumimos como tal. El ensayo de MOHANTY (2003) tiene la virtud de proponernos líneas para pensar una praxis feminista articuladora y emancipatoria. Sin embargo, en el apasionado ímpetu por delinear un feminismo *transcultural*, creemos que la autora subestima, de a ratos, la

¹⁰ Esta idea Brah, A. (1992) la toma directamente de Laclau, E. y Mouffe, C. (1985). El paréntesis es nuestro.

imposibilidad de lo *trans*. Tal vez esa sea nuestra utopía: estar *a la deriva de lo trans* pero desde una praxis política feminista que surca e imprime su propia historia en plural.

Referências

AAVV Otras inapropiables. **Feminismos desde las fronteras**, trad. María Serrano Jiménez *et al.* Madrid: Traficantes de sueños, 2004.

ÁLVAREZ, S. Diferencia y teoría feminista. En: BELTRÁN, E. y MAQUIERA, V. (eds.) **Feminismos. Debates contemporáneos**. Madrid: Alianza, 2005 [2001], pp. 243 – 286.

AMORÓS, C. *Hacia una crítica de la razón patriarcal*. Barcelona: Anthropos, 1985.

AMORÓS, C. y DE MIGUEL ÁLVAREZ, A. (comp.). *Teoría Feminista: de la Ilustración a la Globalización*. Madrid: Minerva, 2005, t. 1, 2 y 3.

BENHABIB, S. y CORNELL, D. (ed.). *Teoría feminista y teoría crítica. Ensayos sobre la política de género en las sociedades de capitalismo tardío*, trad. Ana Sánchez. Valencia: Ediciones Alfons El Magnanim, 1990 [1987].

BRAH, A. **Diferencia, diversidad, diferenciación**. En: AAVV Otras inapropiables, *ob. cit.*, 2004 [1992], pp. 107 – 136.

CIRILLO, L. *Mejor huérfanas. Por una crítica feminista al pensamiento de la diferencia*, trad. Pepa Linares. Barcelona: Anthropos, 2002 [1993].

COROMINA (1961), *Diccionario etimológico*. Madrid: Gredos, 2008 [1961].

DE BEAUVOIR, S. **El segundo sexo**, trad. Juan García Puente. Buenos Aires: Sudamericana, 2005 [1949].

DERRIDA, J. *Márgenes de la filosofía*, trad. Carmen González Marin. Madrid: Cátedra, 2006 [1972].

DERRIDA, J. *Espectros de Marx. El estado de la deuda, el trabajo del duelo y la Nueva Internacional*, trad. J. M. Alarcón y C. de Peretti. Madrid: Trotta, 2003 [1993].

ESCALERA KARAKOLA Prólogo: Diferentes diferencias y ciudadanías excluyentes. Una revisión feminista. En: AAVV. Otras inapropiables, *ob. cit.*, 2004, pp. 9-32.

FEMENIAS, M. L. *Sobre sujeto y género. Lecturas feministas desde Beauvoir a Butler*. Buenos Aires: Catálogos, 2000.

FEMENIAS, M. L. **El género del multiculturalismo**. Buenos Aires: Universidad de Quilmes, 2007.

FOUCAULT, M. *El orden del discurso*, trad. Alberto González Troyano. Buenos Aires: Fábula / Tusquets, 2005 [1970].

LACLAU, E. y MOUFFE, CH. *Hegemonía y estrategia feminista. Hacia una radicalización de la democracia* Buenos Aires: FCE, 2004 [1985].

MOHANTY, Ch. Bajo los Ojos de Occidente. **Revista Boundary 2**, v. 12, n. 3, p. 333 – 358, Spring – Autumn 1984.

MOHANTY, Ch. y ALEXANDER, J. Genealogías, legados y movimientos. En: AAVV **Otras inapropiables. Feminismos desde las fronteras**, Madrid: Traficantes de sueños, 2004 [1997], pp. 137 - 184.

MOHANTY, Ch. De vuelta a 'Bajo los Ojos de Occidente. En: SUÁREZ NAVAZ, L. y HERNÁNDEZ CASTILLOS, R. A. (eds), BRAKWELL, M. *et. al.* **Descolonizando el feminismo: teorías y prácticas desde los márgenes**. Madrid: Cátedra, 2008 [2003], pp. 407 – 464.

PALACIO, M. *La mujer y lo femenino en el pensamiento de Emmanuel Lévinas. Un debate de género en torno a la alteridad femenina*. Córdoba: EDUCC, 2008.

RINESI, E. *Política y tragedia. Hamlet entre Hobbes y Maquiavelo*. Buenos Aires: Colihue, 2005.

RODRÍGUEZ MAGDA, R. M. *La sonrisa de saturno. Hacia una teoría transmoderna*. Barcelona: Anthropos, 1989.

RODRÍGUEZ MAGDA, R. M. El placer del simulacro. Feminismo y transmodernidad. En: FEMENÍAS, M. L. (comp.). **Perfiles del feminismo latinoamericano**. Buenos Aires: Catálogos, 2007, t. 3, p. 139 – 160.

SPIVAK, G. Ch. *A critique of Postcolonial Reason. Toward a history of the vanishing present*. London: Harvard University Press, 1999.

YOUNG, I. M. Imparcialidad y lo cívico público. Algunas implicaciones de las críticas feministas a la teoría moral y política. En: BENHABIB, S. y CORNELL, D. (edit.). **Teoría feminista y teoría crítica. Ensayos sobre la política de género en las sociedades de capitalismo tardío**, *ob. cit.*, 1987.